

## ESTAMBUL Abril 26

Señor Presidente,

Estimados colegas,

Es un honor dirigirme, en nombre de España, a esta Asamblea de la Unión Interparlamentaria en un momento especialmente complejo, pero también decisivo, para el presente y el futuro de nuestras sociedades.

El lema que hoy nos convoca —“Cultivar la esperanza, asegurar la paz y garantizar la justicia para las generaciones futuras”— no es una declaración retórica. Es una hoja de ruta. Es un mandato. Y, sobre todo, es una responsabilidad que interpela directamente a quienes representamos a los ciudadanos en nuestros parlamentos.

Vivimos en un mundo marcado por conflictos persistentes, por tensiones geopolíticas crecientes, por crisis humanitarias y por desigualdades que siguen ampliándose. Un mundo en el que millones de personas sienten incertidumbre, desconfianza y, en muchos casos, abandono.

En ese contexto, hablar de esperanza no es ingenuo. Es imprescindible.

Pero la esperanza no se decreta. Se construye.

Se construye con decisiones valientes.

Se construye con instituciones sólidas.

Y se construye, sobre todo, con una política útil, cercana y responsable.

Ahí es donde los parlamentos tenemos un papel insustituible.

Porque somos el primer eslabón entre las instituciones y la ciudadanía.

Porque somos la voz de quienes nos han elegido.

Y porque tenemos la obligación de transformar sus preocupaciones en soluciones reales.

La paz, Señorías, no puede entenderse únicamente como la ausencia de conflicto. La paz es también cohesión social, igualdad de oportunidades, desarrollo y dignidad. Y esa paz duradera solo puede construirse desde la justicia.

Una justicia que no sea selectiva ni parcial.

Una justicia que proteja a los más vulnerables.

Una justicia que piense no solo en el presente, sino en quienes heredarán nuestras decisiones.

Y es precisamente ahí donde la Unión Interparlamentaria adquiere un valor extraordinario.

La UIP no es solo un foro de encuentro. Es el mayor espacio de diálogo parlamentario a nivel global, donde representantes de realidades muy distintas comparten experiencias, construyen consensos y, lo que es más importante, generan confianza en un mundo que muchas veces parece perderla.

Es un instrumento esencial de diplomacia parlamentaria, capaz de tender puentes allí donde, en ocasiones, los canales tradicionales se bloquean. Y eso, en el contexto actual, es más necesario que nunca.

Pero además, la UIP nos recuerda algo fundamental: que el trabajo parlamentario no termina en nuestros hemiciclos ni en nuestras comisiones.

Empieza —y termina— en la gente.

Porque nuestra legitimidad nace de los ciudadanos.

Y nuestra utilidad se mide en su vida cotidiana.

Por eso, uno de nuestros grandes retos como parlamentarios es hacer que las decisiones globales no se perciban como algo lejano, ajeno o incomprensible.

Debemos acercarlas.

Debemos explicarlas.

Debemos compartirlas.

Y, sobre todo, debemos implicar a la ciudadanía en ellas.

Hacerles partícipes de los grandes debates.

Escuchar sus preocupaciones reales.

Incorporar su voz en la toma de decisiones.

Porque solo así lograremos que la esperanza sea compartida, que la paz sea sostenible y que la justicia sea verdaderamente inclusiva.

Y ese es, precisamente, uno de los grandes valores de la UIP: su capacidad para conectar lo global con lo local, lo internacional con lo cotidiano, y para recordarnos que detrás de cada decisión hay personas concretas que esperan respuestas.

España cree firmemente en ese enfoque.

España es un ejemplo de cómo el diálogo, la convivencia y el respeto a la pluralidad pueden consolidar sociedades abiertas, democráticas y cohesionadas. Un país que ha sabido construir, desde la diversidad, un modelo de convivencia basado en el Estado de Derecho, en las libertades y en el respeto institucional.

Pero también creemos que esa fortaleza democrática exige algo más: exige coherencia, exige responsabilidad y exige claridad en la defensa de los principios.

Nuestro país participa activamente en los principales foros internacionales, promoviendo el entendimiento, la estabilidad y la defensa de los derechos humanos. Y lo hace desde la convicción de que la paz duradera solo puede construirse sobre la base de reglas compartidas, compromisos cumplidos y posiciones claras.

Porque —y permítanme decirlo con claridad— Cuando los principios se convierten en moneda de cambio, quienes pierden no son los gobiernos: son los ciudadanos.

Cuando los principios se subordinan a intereses coyunturales o las reglas se interpretan en función de las circunstancias, se debilita el Estado de Derecho, se erosiona la confianza y se resiente la credibilidad de las instituciones.

No hay paz sólida sin seguridad jurídica.

No hay justicia creíble sin igualdad ante la ley.

Y no hay estabilidad cuando las reglas dejan de ser comunes para todos.

Pero también somos conscientes de que esa acción internacional debe tener siempre un reflejo directo en la vida de nuestros ciudadanos.

Por eso, en España defendemos una política útil: una política que conecte las grandes decisiones globales con las realidades locales, que escuche, que dialogue y que responda.

Una política basada en la estabilidad institucional, en el respeto a las normas y en la lealtad a los ciudadanos.

Porque, al final, de eso se trata: de que cada decisión que tomamos aquí contribuya a generar más oportunidades, más estabilidad y más confianza para quienes representamos.

Estimados colegas,

No podemos permitirnos fallar a las generaciones futuras.

No podemos trasladarles un mundo más dividido, más injusto o más inseguro.

No podemos dejarles un legado de incertidumbre.

Tenemos la obligación de dejarles un mundo mejor.

Un mundo donde la paz no sea una excepción, sino una norma.

Donde la justicia no sea una aspiración, sino una realidad.

Y donde la esperanza no sea un deseo, sino una certeza construida desde la acción política.

Ese es el verdadero sentido de nuestra labor como parlamentarios.

Ese es el compromiso que hoy debemos reafirmar.

Y ese debe ser, sin duda, el legado de esta Asamblea.

No estamos aquí solo para representar el presente; estamos aquí para proteger el futuro. Y ese futuro empieza con las decisiones que tomamos hoy.

Estimados colegas, la PAZ no se construye desde el ruido de los fanatismos, ni desde la vanidad de los egos, se construye desde la serenidad de los principios, la firmeza de las decisiones y el respeto entre quienes piensan distinto.

Muchas gracias.

**AGUSTÍN ALMODÓBAR BARCELÓ**

**SENADOR DEL REINO DE ESPAÑA**